

## El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

# La crisis financiera global y las mujeres en África Occidental: Impactos en el desarrollo y políticas para promover la recuperación

Dzodzi Tsikata<sup>1</sup>

### Preámbulo

Esta serie de artículos breves publicada por la Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), presenta perspectivas subregionales de los impactos de la crisis en los derechos de las mujeres. Estos análisis subregionales son un aporte clave de expertas en temas de género y activistas por los derechos de las mujeres de las diferentes subregiones. Esta serie también incluye un análisis inter-regional que releva los aspectos comunes y diferenciales del impacto de la crisis a través del globo, así como un artículo sobre la nueva arquitectura internacional.

Las mujeres están en el centro de la crisis actual que definimos como una crisis sistémica y estructural ya que combina varias crisis interrelacionadas: una recesión económica global, la crisis del cambio climático y la crisis del precio de los alimentos, la crisis energética y la crisis de la economía del cuidado. A este panorama de crisis sistémica se suma el aumento de la pobreza y la desigualdad en distintas partes del mundo, así como los impactos de la pandemia del VIH/SIDA. A la vez, están cambiando las relaciones tradicionales de poder entre los actores internacionales y los llamados países de “ingresos medios”. Entre ellos, los llamados BRICs (Brasil, Rusia, India y China), se han posicionado claramente como poderes claves de la escena internacional. Brasil y China se han convertido en acreedores de Estados Unidos e importantes inversores del Fondo Monetario Internacional, y poseen algunas de las reservas más importantes del mundo.

<sup>1</sup> Dzodzi Tsikata es investigadora del Instituto de Investigación Estadística, Social y Económica (ISSER), vicedirectora del Centro de Estudios para el Género y la Promoción (CEGENSA) de la Universidad de Ghana y miembro del Comité Directivo de la Red para los Derechos de las Mujeres (NETRIGHT).

La situación actual no sólo sugiere una nueva dinámica de poder, sino que además es el resultado del capitalismo agresivo promovido en las últimas décadas y pone en tela de juicio los modelos de desarrollo dominantes. La crisis no es algo nuevo para la mayoría de los países en desarrollo que han enfrentado varias crisis en las décadas pasadas (una crisis por década al menos) y también a comienzos de esta década. Sin embargo, la crisis alcanzó proporciones globales cuando impactó en las economías centrales y dejó en evidencia la interrelación creciente de los países desarrollados y en desarrollo en este mundo cada vez más globalizado.

Esta crisis sistémica cuestiona a los gobiernos, a cada actor o actriz del desarrollo, activistas y analistas, el gran desafío de reinventar el sistema en el largo plazo y de reducir los impactos negativos de esta recesión a corto y mediano plazo. En este sentido, como ya lo han dicho muchos, la crisis también representa una oportunidad histórica para arriesgar y proponer formas creativas en el intento de corregir los errores del modelo de desarrollo neoliberal imperante.

Los derechos de las mujeres y la igualdad de género como objetivo de desarrollo no puede ser ignorado o soslayado en este contexto. No solamente porque las mujeres se ven particularmente afectadas por estas crisis, sino también porque son actrices claves del desarrollo en la mayoría de las comunidades, son relevantes y vitales en la propuesta de enfoques eficaces para mitigar los impactos de la crisis expandiendo el cumplimiento de los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y los compromisos de desarrollo en todo el mundo.

Durante la preparación de la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera Económica y Mundial y su Impacto en el Desarrollo (realizada entre el 24 y 26 de junio de 2009 en Nueva York), varias organizaciones por los derechos de las mujeres expresaron su preocupación acerca de los impactos de la crisis en las vidas de las mujeres<sup>2</sup> y en sus derechos, y sobre las limitaciones de las respuestas a la crisis implementadas o propuestas hasta el momento. El Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo (WWG por sus siglas en inglés), del que AWID forma parte, ha estado muy activo y comprometido en la promoción del rol crucial de Naciones Unidas como espacio legítimo para abordar la crisis desde una perspectiva multilateral e inclusiva.<sup>3</sup>

AWID tiene un fuerte compromiso con la participación y el apoyo a iniciativas colectivas para influir en este proceso y también en la construcción de alianzas con actores y actrices de otros movimientos sociales. Las soluciones o respuestas a la crisis que han diseñado los mismos actores que produjeron esta debacle financiera y económica son inaceptables. Las respuestas a la crisis deben emerger de procesos amplios, en los que tanto los gobiernos como la sociedad civil participen en un diálogo enriquecedor y en donde los procesos de toma de decisiones den más respuestas a las necesidades de las personas y al cumplimiento de los derechos humanos. Tanto la sociedad civil como los gobiernos de todos los países del mundo, incluyendo los países de bajos ingresos, deberían ser actores centrales en este proceso de diálogo global sobre políticas. Los ámbitos multilaterales en el seno de Naciones Unidas son los espacios más inclusivos y equilibrados existentes hasta la fecha en el sistema internacional, y son los únicos que cuentan con mecanismos claros para la participación de los países en desarrollo y de la sociedad civil.

---

<sup>2</sup> Ver la declaración: The G20 committed to save the global economy at the cost of women, 17 noviembre, 2008, 11º Foro Internacional de AWID, en [http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/(language)/eng-GB)

<sup>3</sup> Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo, Declaración de la Segunda Consulta de Mujeres convocada por el Grupo sobre FpD en Nueva York entre el 24 y 26 de abril, 2009, en <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-News/A-call-for-structural-sustainable-gender-equitable-and-rights-based-responses-to-the-global-financial-and-economic-crisis>



Sean cuáles sean las propuestas que surjan de estos procesos de alto nivel para enfrentar la crisis, deberán de integrar un análisis sobre cómo estas tendencias repercuten en las comunidades y cómo impactan a las mujeres en diferentes sectores y territorios. La asignación de recursos para estas respuestas también debería de integrar la perspectiva de igualdad género y asegurar que aquellos sectores claves del desarrollo social como la salud o la educación no sean los que se desfinancien en aras del crecimiento económico y la estabilidad financiera.

Los logros en el desarrollo social que han sido alcanzados en las últimas dos décadas, aún siendo limitados, estarán en un riesgo mayor si el foco de las respuestas a la crisis se limita al crecimiento económico y al retorno al estado de "más de lo mismo". En este sentido, los compromisos con los derechos de las mujeres y la igualdad de género como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Plataforma de Acción de Beijing, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no deben ser negociables en la definición de las respuestas a la crisis.

Es en este espíritu que las autoras de los documentos incluidos en esta serie aceptaron el desafío de explorar respuestas a las siguientes cuestiones:

- Considerando la diversidad de situaciones en que viven las mujeres, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan las mujeres en su subregión en el contexto de la crisis actual?
- ¿Puede identificar acciones o iniciativas (respuestas a la crisis) concretas que ya hayan tenido impactos negativos y/o positivos en la vida de las mujeres?
- ¿Los grupos de mujeres de su región están experimentando creciente discriminación como resultado directo o indirecto de la crisis financiera?
- Si los paquetes de estímulo no incluyen perspectivas de derechos humanos y de igualdad de género, ¿hay posibilidades de que estos paquetes sean reformulados para incluir las dimensiones de género y de derechos?
- Si los gobiernos de la región o subregión (u organismos regionales) no han concebido aún paquetes o medidas de estímulo, según su visión ¿cuál será el impacto al no abordar la crisis de manera oportuna a nivel nacional y regional?
- ¿Cuáles son los futuros impactos potenciales en las mujeres de su región en el contexto de la recesión global? ¿Cuáles son las principales debilidades de la región en relación a la crisis económica?
- La Comisión Stiglitz de la ONU<sup>4</sup> y el G20 están intentando identificar iniciativas internacionales para reducir el impacto de la crisis en el desarrollo. ¿Cree que estas iniciativas globales tienen en cuenta los desafíos que enfrentan las mujeres de una manera que pueda ayudarlas a enfrentar la crisis en su región?

Los análisis subregionales presentados en esta Serie son un intento inicial de contribuir a identificar potenciales desafíos, respuestas y propuestas desde una perspectiva de derechos humanos que tenga en cuenta las diferentes realidades e impactos que la crisis está teniendo en las distintas regiones del mundo. Los análisis también buscan contribuir a cimentar las respuestas a la crisis desde la igualdad de género y un sistema internacional más democrático y equitativo.

<sup>4</sup> Ver las Declaraciones del Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo sobre la Comisión Stiglitz en [http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/(language)/eng-GB) y las Recomendaciones de Stiglitz en <http://www.un-ngls.org/spip.php?page=cfr>

En los artículos subregionales resaltan algunas áreas de preocupación que reflejan desafíos comunes para los derechos de las mujeres en todo el mundo. La manera en que las mujeres se ven particularmente afectadas debido a su fuerte participación en la economía informal, la falta de reconocimiento de su trabajo no pago y reproductivo, así como los altos niveles de discriminación y desigualdad que enfrentan. Sin embargo, hasta la fecha la falta de perspectiva de derechos y de igualdad de género en los paquetes de estímulo o en las respuestas de políticas a la crisis a nivel nacional parece ser un denominador común a través de las diversas regiones.

En todas las regiones, cuando el rol del estado se redujo, varias de las prestaciones sociales como la atención de la salud, el cuidado y la educación, fueron absorbidas por las mujeres, añadiéndose en general a su trabajo pago. Desproporcionadamente las mujeres han cargado sobre sus hombros el peso de las consecuencias de la reducción del estado, en particular en lo concerniente a la satisfacción de sus derechos económicos y sociales como la vivienda, la salud y la educación.<sup>5</sup> Entre otros, estos hallazgos comunes expresan la necesidad de una nueva comprensión del rol del Estado y de la forma en que afectan sus decisiones a las mujeres. En particular, de la economía del cuidado donde los roles reproductivos claves que las mujeres cumplen sostienen a su riesgo el sistema económico. También se resalta la importancia cada vez mayor de concretar la agenda del trabajo decente.

Si está emergiendo una era post-neoliberal, el nuevo sistema internacional se debería de construir a partir de las experiencias comunitarias, nacionales, regionales y globales y a partir de las agendas históricas de derechos humanos y de los derechos de las mujeres. Estas luchas de tan larga data deberán de ser reinterpretadas y comunicadas ampliamente para promover pensamiento alternativo acerca de las respuestas a la crisis.

Un pensamiento alternativo desde una perspectiva de derechos debe de responder a visiones endógenas del desarrollo y promover respuestas holísticas a la crisis sistémica. En este sentido, nuestros propios esfuerzos desde los movimientos y organizaciones de mujeres; por construir discursos alternativos e influir en el sistema internacional deben de apoyarse en distintos tipos de conocimiento, tanto formal como informal. Nuestro discurso alternativo también debe de estar basado en un enfoque holístico y transversal que asegure que se oigan todas las voces, incluyendo las de los grupos más excluidos.<sup>6</sup>

## La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Copyright © La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), Octubre, 2009

Autora: Dzodzi Tsikata

Coordinación: Cecilia Alemany

Traducción: Laura Pallares

Edición: Guillermo Garat

Corrección: Veronica Vidal

Producción: Michele Knab

Diseño y Diagramación: Miriam Amaro (sicdos.org.mx)

<sup>5</sup> NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

<sup>6</sup> NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).



## 1. Introducción

La crisis actual ha llegado a África Subsahariana a través de distintos aspectos de las relaciones económicas del continente con las regiones del mundo, así como del clima generalizado de inseguridad generado por la crisis financiera global. Una de las crueles ironías de la crisis es la constante referencia a la década de crecimiento económico sin precedentes experimentada en África Subsahariana que ahora corre riesgos. Por ejemplo, un reciente documento de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA) destaca que las tasas de crecimiento económico que promediaron 5%, acompañadas de una inflación de un solo dígito desde 2000, están ahora amenazadas (UNECA, 2009)<sup>7</sup>. No muchos ciudadanos y ciudadanas de países africanos experimentaron los frutos de este crecimiento, por lo que la alarmante amenaza de la crisis se suma a la idea poco familiar de una perspectiva positiva. El crecimiento económico de la última década puede haber sido espectacular comparado con las cifras de crecimiento de las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, para la mayoría de las economías de África Occidental el crecimiento ha sido posible por el buen clima, los precios estables de los productos básicos y de las importaciones de petróleo, la relativa estabilidad macroeconómica resultante de reformas, sustanciales flujos de ayuda y alivio de la deuda, así como también la expansión de la minería, la construcción y el turismo. Para Nigeria, la expansión de la producción petrolera fue clave, mientras que en Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona la salida de conflictos y la mayor estabilidad fueron factores importantes (ONU, 2009; Ackah et al, 2009). Esto plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de un crecimiento que por otra parte no se tradujo en cambios fundamentales en el carácter agrario de las economías africanas ni en su dependencia de los productos básicos, ni resultó en la creación de empleo decente con seguridad social. Las políticas de liberalización económica en las que se basó el

crecimiento resultaron en el incremento sin precedentes de las economías informales, con formas de trabajo inseguras y precarias y crecientes disparidades en los ingresos (Tsikata, 2009).

Por lo tanto, los actuales y potenciales impactos de la crisis global deben ser comprendidos en este contexto ya difícil, puesto a prueba en 2008 por dos desafíos globales: una crisis alimentaria y energética que produjo escaladas en los precios de los alimentos y su escasez, así como una escalada de los precios del petróleo. La ONU estima que 125 millones de personas en los países en desarrollo experimentan la pobreza extrema a causa del aumento de los precios mundiales de los alimentos desde 2006 (ONU, 2009). En la última parte de 2008, los disturbios por los alimentos se convirtieron en la reveladora respuesta a la situación y África Occidental también fue escenario de estos disturbios, incluyendo Senegal, Guinea, Mauritania, Burkina Faso, Côte d'Ivoire y Camerún (Kamata, 2009).

No sorprende que la ONU haya observado que, como resultado de la crisis financiera, las economías en desarrollo, "incluyendo aquellas con una historia reciente de fuerte desempeño económico, se estén deteriorando rápidamente" (2009). El hecho de que la crisis esté afectando a todos los países de África Subsahariana, con independencia de su desempeño económico, señala que el tema llega más allá del fracaso de las políticas (UNECA, 2009).

La forma en que diferentes personas están experimentando la recesión económica en África Occidental está condicionada por su ubicación en las economías y en las sociedades de sus países. Sin embargo, hay algunos grupos sociales que en particular están muy

<sup>7</sup> Asimismo, los flujos netos de capital privado a África aumentaron de \$ 17.100 millones de dólares en 2002 a \$81.000 millones en 2007.



afectados en la región de África Occidental, entre ellos hogares que viven en la pobreza en áreas rurales, urbanas y zonas agroclimáticas inhóspitas, agricultores de subsistencia, trabajadores de la economía informal, en particular los que operan en segmentos de supervivencia, y personas desempleadas, especialmente estudiantes desiertos. Estas personas constituyen la mayoría de la población de África Occidental, y una parte significativa de ellas son mujeres.

Muchas mujeres de África Occidental son particularmente vulnerables a esta crisis, debido a desigualdades de género en la división del trabajo productivo y reproductivo, la segregación de género y la segmentación de la fuerza laboral, y a las desigualdades de acceso y de control de los recursos productivos, en particular la tierra, el capital y el trabajo. Las agricultoras y las mujeres urbanas en los sectores del comercio a pequeña escala y en la economía informal constituyen un gran segmento de los pobres, y es posible que no tengan reservas financieras u otros recursos con los que sobrevivir a la crisis global. Por lo tanto ellas y sus hogares, en especial cuando son las únicas que ganan el pan, son vulnerables a un mayor empobrecimiento. La experiencia pasada ha mostrado que las mujeres a menudo experimentan los impactos con mayor profundidad, y que de manera muy especial, su situación se ve aún más empeorada por programas para mitigar los impactos de la crisis que les resultan desfavorables.<sup>8</sup> Por lo tanto, los diversos análisis de la crisis no deben perder de vista el hecho de que el impacto de las políticas no es experimentado de manera uniforme por mujeres y varones.

En este ensayo se discuten algunos de los impactos ya observados y posiblemente futuros de la triple crisis –financiera, alimentaria y energética– en las mujeres de África Occidental; se analizan algunas de las respuestas emergentes y se hacen recomendaciones para salir de la crisis orientadas al desarrollo, la igualdad de género y la sostenibilidad.

## 2. Antecedentes de la crisis en África Occidental

África Occidental ha experimentado décadas de crisis de baja intensidad de dimensiones económicas, sociales y políticas aún antes de la recesión global; algo que tiene en común con el resto de África. Las economías continúan siendo fundamentalmente inestables e insostenibles porque dependen de uno o dos productos básicos de exportación, están endeudadas y son dependientes de la ayuda. Por lo tanto, estas economías han experimentado crisis económicas cíclicas causadas por la caída de los precios de los productos básicos como el cacao, el café, el algodón, el maní, así como de los diamantes, el manganeso, la bauxita y el uranio, y en el caso de Nigeria, el petróleo y las dificultades con la balanza de pagos (UNCTAD, 2008). A esto se agrega el hecho de que África Occidental contiene la mayoría de los países menos desarrollados de África<sup>9</sup>, grandes áreas con rasgos agroclimáticos sahelianos, sequías periódicas y grandes segmentos de su población que viven en una pobreza endémica crónica.

En varios países de la subregión estas dificultades son exacerbadas por el conflicto civil. Liberia y Sierra Leona, por ejemplo, recién están emergiendo de décadas de largas guerras civiles que también afectaron la vida en la vecina Guinea. Cote d'Ivoire todavía lucha por reunir las zonas norte y sur y poner fin a la guerra civil, mientras que Nigeria, Guinea, Ghana y Senegal tienen conflictos civiles lo-

<sup>8</sup> Los estudios sobre los impactos de las crisis financieras y de las políticas de liberalización económica a partir de la década de 1970 han establecido que las desigualdades de género en el acceso a y el control de los recursos y en las condiciones de vida tienden a exacerbarse si no se implementan fuertes políticas económicas y sociales que hagan frente a estos impactos (Tsikata y Kerr, 2002).

<sup>9</sup> Solamente 3 de los 15 miembros de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (Nigeria, Ghana y Côte d'Ivoire) no están clasificados como países menos desarrollados.



calizados de larga data que hacen erupción periódicamente. Estos conflictos han destruido la vida y las propiedades, causando severas perturbaciones y distorsionando medios de vida que ya eran frágiles anteriormente. También han afectado la seguridad personal y social en la región a causa de la proliferación de armas pequeñas que los grupos sociales desmovilizados han desplegado para saldar conflictos focalizados y para el robo armado. En la reunión anual del Banco Africano de Desarrollo celebrada en Dakar en 2009 se reportó que los países que viven situaciones de post-conflicto en la región tendrán dificultades particulares para hacer frente a la crisis a causa de sus fragilidades subyacentes y a las escasas posibilidades de tomar medidas políticas.

Se ha reconocido que la crisis alimentaria, que precedió a la financiera, ha sido resultado de largos años de abandono de la agricultura de especies para la alimentación, lo que convirtió a la mayoría de los países africanos en importadores de alimentos<sup>10</sup>, y esto a pesar del aumento en la producción de cultivos<sup>11</sup>. Bajo los programas de ajuste estructural a partir de la década de 1980, hubo apoyo oficial para la exportación de cultivos, pero no para el cultivo para la alimentación. La autosuficiencia alimentaria no fue considerada un importante objetivo político, pues los ingresos de las exportaciones podían destinarse a la compra de alimentos y otras necesidades. Las medidas como la liberalización de las importaciones y el retiro de los subsidios a los insumos agrícolas tuvieron consecuencias adversas para la producción. Además, la falta de atención al almacenamiento, los mercados, la caminería y otros requisitos de infraestructura dañaron la producción de alimentos y contribuyeron al empobrecimiento de los cultivadores y comerciantes de alimentos, la mayoría de los cuales son mujeres. También fueron ignorados los problemas de tenencia de la tierra que también contribuyeron a la crisis alimentaria, entre ellos la escasez de tierras de cultivo, el desafío de reconciliar usos com-

petitivos de la tierra, los precios exorbitantes de la tierra, las inseguridades de la tenencia y las desigualdades de género e intergeneracionales en el control de la tierra, que han sido amenazas de larga data a la producción de alimentos y a la seguridad alimentaria. Más recientemente, las empresas transnacionales han demandado grandes extensiones de tierra en Ghana y otros países para la producción de biocombustibles (West Africa Observer, 2009b, p. 11). Si bien en el corto plazo la producción de biocombustibles puede incrementar los ingresos, si no es gestionada amenazará la seguridad alimentaria en el corto y mediano plazo. Estos problemas de la agricultura para la alimentación han resultado en una creciente cuenta de importaciones que está socavando la diversidad de la canasta de alimentos de la región, consistente en tubérculos, frutales, vegetales y cereales y sustituyéndola por arroz y maíz importado.

La crisis alimentaria continúa. El examen de la situación alimentaria revela precios excepcionalmente altos del mijo, el sorgo y el maíz en el primer trimestre de 2009, con incrementos de entre 15% y 35%. El arroz importado por Burkina Faso y Níger cuesta entre 50% y 60% más que un año atrás. Los productores y comerciantes de alimentos están haciendo acopio, lo que vuelve la situación muy difícil. Los precios mundiales de los cereales cayeron a fines de 2008, pero están volviendo a subir en 2009. La situación del arroz, una parte importante de las exportaciones, se exacerbó cuando los productores mundiales redujeron la exportación de sus cultivos. Los altos precios de los alimentos también tienen consecuencias para la producción de ganado, en particular en el Sahel y el noreste de Nigeria (West Africa Observer, 2009).

<sup>10</sup> El arroz y el trigo son los principales alimentos importados por Ghana, que importa dos tercios del arroz y la totalidad del trigo consumidos en el país (Bauer y Mahama, 2009).

<sup>11</sup> Según informes, la producción de cereales y arroz aumentó 17% y 44% respectivamente, entre las estaciones de cultivo de 2007/2008 y 2008/2009.

La crisis alimentaria y la crisis del combustible han resultado en un empeoramiento de la posición fiscal de los gobiernos de África Occidental. En Ghana, por ejemplo, el déficit presupuestal alcanzó 12% del PBI, en parte porque el gobierno tuvo que gastar para aliviar el impacto del aumento de los precios de los alimentos y el combustible (Ackah et al, 2009). Además, los aumentos de los precios internacionales de los alimentos se transmitieron a los mercados locales de alimentos, afectando los precios de los alimentos cultivados localmente a causa del efecto de sustitución.

Los gobiernos de África Occidental instituyeron una combinación de respuestas de políticas a la crisis alimentaria. Estas incluyeron reducciones impositivas a los cultivos para alimentación, restricciones comerciales, liberalización del comercio, subsidios a los consumidores, protección social y mayores provisiones, con combinaciones específicas en cada país. La liberalización del comercio y los esfuerzos por incrementar la provisión fueron las dos respuestas más populares, mientras que las restricciones comerciales y las reducciones impositivas fueron las menos populares. La Comisión de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) ha promovido la implementación de la Ofensiva Regional para la Producción de Alimentos y en contra del Hambre, adoptada por jefes de Estado y de gobierno en junio de 2008, que busca coordinar iniciativas nacionales y regionales y tiene por objetivo reducir la volatilidad de los precios y lograr la seguridad nutricional para los grupos vulnerables (West Africa Observer, 2009a, p. 11) a través del crecimiento rápido y sostenible de la producción de alimentos, la estructuración de las cadenas agroalimentarias y la regulación de los mercados. Para que estas medidas funcionen, es importante resolver la tensión existente en las políticas alimentarias entre la necesidad de que los consumidores accedan a alimentos a precios bajos y la necesidad de garantizar precios decentes para los agricultores. Y, más importante aún, es ne-

cesario abordar las desigualdades de género que permean la agricultura y abarcan desde el control de los recursos a los preconceptos en las políticas.

### 3. Canales de transmisión e impactos de la crisis en los países de África Occidental

Discutir los impactos de la crisis financiera en los países de África Occidental es complejo por problemas de atribución –qué es atribuible a la crisis y qué es causado por los problemas subyacentes de las economías de la región. Además, la crisis aún está desplegándose y no siempre está claro si los impactos observados son a corto o a largo plazo. También hay diferencias en las economías de los distintos países<sup>12</sup>, hacen falta datos desagregados por sexo y análisis de los impactos de la crisis y los puntos de vista de los analistas difieren.

Si bien algunos subrayan las fragilidades subyacentes en las economías de África Occidental como factor crítico en los posibles impactos de la crisis en curso, otros se centran más en las cuestiones del crecimiento económico y la inflación, y en consecuencia a menudo adoptan un tono positivo y sugieren que África está mejor preparada para tratar con la crisis que hace una década. Por ejemplo, el informe 2009 African Economic Outlook sostuvo que, puesto que muchos países africanos han iniciado reformas en las políticas macroeconómicas, que han fortalecido los balances fiscales y reducido la inflación, y dado que han experimentado un alivio significativo de la deuda y ahora tienen bajas tasas

<sup>12</sup> Por ejemplo, un país exportador de petróleo como Nigeria está experimentando la crisis de maneras muy distintas que los países importadores de petróleo de África Occidental, mientras que los precios de los productos básicos exportados por Ghana, oro y cacao, no se redujeron o no se redujeron tanto como los precios del algodón y el uranio del África Occidental Saheliana.





de interés, están mejor posicionados para hacer frente a los cambios que vendrán (Global, 2009).

A pesar de estas diferencias hay un creciente consenso de que la crisis financiera podría tener grandes impactos en los países africanos. Los comentarios han identificado seis vías de impacto o canales de transmisión al mundo en desarrollo: el enlentecimiento del crecimiento de las exportaciones como resultado de menores volúmenes de exportación y de la caída de los precios de los productos básicos; la reducción de la cartera de inversiones extranjeras directas y de capital extranjero más intensivo; las pérdidas en las tasas de cambio; crecientes tasas de interés; una disminución de las remesas y de la ayuda extranjera; y la reducción del turismo (McCulloch, 2008; UNECA, 2009; Bauer y Mahama, 2009). En suma, los impactos de la crisis en el sector financiero se harán sentir en las bolsas de valores, en el sector bancario y en la reducción de la inversión extranjera directa, y también habrá impactos en la reducción de las remesas, el comercio, el turismo y la ayuda (Ackah et al, 2009).

El Programa Mundial de Alimentos ha realizado un análisis global del riesgo y destacó que los países más vulnerables a los impactos adversos de la crisis son aquellos con las siguientes características: alto nivel de remesas, alta dependencia del comercio, bajas reservas internacionales, alta inversión extranjera directa, tasas de cambio debilitadas, alto déficit de la cuenta corriente, dependencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y bajo PIB per capita. Todos los países de África Occidental comparten estas características en distinto grado. Además, presentan los síntomas de los factores estructurales que predisponen a las economías subsaharianas a las crisis cíclicas. En la siguiente sección se discutirán los transmisores específicos de la crisis utilizando los datos disponibles para varios países de África Occidental. La falta de espacio y de datos no permite una discusión

más detallada de las particularidades de las experiencias de los países.

### Impactos de la crisis en los indicadores económicos

Varios países ya están experimentando los impactos de la crisis que han sido pronosticados. El crecimiento económico se ha reducido en todos los países de los que hay datos disponibles. La ONU señala que en 2008 el crecimiento económico en África se redujo a 5,1% a partir de 6% en 2007, y si bien todavía estaba por encima de 5% por quinto año consecutivo, se esperaba una reducción superior a 4,1% en 2009 (ONU, 2009)<sup>13</sup>. Los sistemas financieros se han visto adversamente afectados. Si bien se esperaba que los países en desarrollo quedaran protegidos de los espectaculares fracasos financieros y las crisis crediticias de los países en desarrollo, están enfrentando un problema secundario causado por la retirada de los inversores de los mercados emergentes y su inversión en mercados más estables y presumiblemente más seguros. Asimismo, algunos bancos tuvieron que enfrentar el problema de la mora en el pago de préstamos, un problema que seguramente se agudizará. Los países donde la propiedad extranjera de los bancos es alta, como Cabo Verde y Cote d'Ivoire, son considerados vulnerables a la repatriación de recursos de las casas madre y a la crisis de liquidez resultante. La conmoción bancaria tiene consecuencias para la disponibilidad de crédito para emprendimientos de todo tamaño. Los informes de una crisis de las microfinanzas en África (Bonyo, 2009) son extremadamente alarmantes. Un informe del Llamado de Acción Mundial contra la Pobreza (GCAP) indica que la supervivencia de muchas instituciones microfinancieras en África está amenazada por el rápido aumento del no pago de deudores de bajos ingresos

<sup>13</sup> El FMI estima una menor tasa de crecimiento para África Subsahariana, situada en 3,25%, contra anteriores estimaciones de 5,25% (West Africa Observer, 2009a).

debido a la crisis. Esto tiene implicaciones importantes para las pequeñas y medianas empresas que son prestamistas claves y para muchos habitantes rurales que dependen de estas instituciones como su única fuente de crédito. El informe destaca que las instituciones microfinancieras están respondiendo con enfoques conservadores del préstamo, incluyendo la restricción del crédito, las políticas recaudadoras y la reducción de personal.

Se estimaba que las monedas de la región de África Occidental como las de Nigeria, Ghana, Sierra Leona, Mauritania, Cabo Verde y Guinea se depreciarían entre 27% y 13%, revirtiendo algunos años de apreciación monetaria. Todo indica que las monedas son vulnerables a una mayor depreciación. Varios países están experimentando una inflación de dos dígitos, en Ghana la inflación alcanzó 20,3% en febrero de 2009. La depreciación monetaria y la inflación han contribuido al aumento de los precios de los alimentos y el combustible importados, lo cual tiene ramificaciones en toda la economía. Además, la bolsa de Nigeria experimentó una contracción de 30% desde marzo de 2009 (McCulloch, 2008)<sup>14</sup>.

La volatilidad de los precios de los productos básicos, que registraron incrementos desde 2003 hasta mediados de 2008 y desde entonces se han reducido rápidamente, es un problema serio para muchas economías de África Occidental. Los precios de las materias primas minerales –petróleo, gas, metales y ciertos productos vegetales como café, algodón y madera– han caído entre 2008 y 2009, algunos hasta 20%. En Ghana, si bien los precios del cacao y el oro se mantuvieron al alza a pesar de una pequeña caída a partir de precios pico en 2008, las ganancias de las exportaciones se han visto afectadas por una caída drástica en la madera (27%), los productos hortícolas y las exportaciones de karité. Los precios del petróleo han sido más volátiles, con ganancias extra en 2008. La rápida caída en la última parte de 2008 creó

dificultades para la economía de Nigeria, dependiente del petróleo, con 95% de sus ganancias por exportaciones provenientes del crudo. No obstante, esta caída significó un alivio para la mayoría de las economías de África Occidental, que son importadores de petróleo (West Africa Observer, 2009; UNECA, 2009). Además, las tasas de crecimiento de exportaciones también han caído. Mientras tanto, el pago de la deuda y los altos déficits presupuestales aumentan la presión sobre la balanza de pagos.

Esta situación tiene serias implicancias para la habilidad de los países de pagar sus deudas e importaciones. Asimismo, constituye un riesgo para la viabilidad de las empresas, los bancos, la producción y el empleo (UNECA, 2009). También está afectando el gasto público en salarios y programas sociales (Bauer y Mahama, 2009; West Africa Observer, 2009a). A fin de reducir el déficit, Ghana ha retornado a la tutela del FMI y a un régimen de condicionalidades políticas que afectarán sus opciones de políticas para hacer frente a la crisis. El gobierno nigeriano redujo su presupuesto revisado para 2009 en respuesta a los menores precios del petróleo y es de esperar que esto afecte las inversiones en educación, electricidad e infraestructura. A la reducción de los ingresos públicos se suma el colapso de los precios de las acciones en los bancos nigerianos. La disponibilidad de crédito para las empresas privadas se redujo y está causando congestión en los puertos nigerianos y escasez de ciertos productos importados (ONU, 2009; Barret, 2009).

<sup>14</sup> Otras estadísticas son aún más dramáticas. La caída de la capitalización del mercado de la Bolsa de Valores de Nigeria se calcula en 60% (una caída de 1,26 billones de nairas a 4,52 billones de nairas) entre marzo de 2008 y marzo de 2009. Solo en enero de 2009 los inversores perdieron 2,8 billones de nairas, y las autoridades de la bolsa renunciaron. Otras bolsas afectadas son la de Ghana y la bolsa regional de la UEMOA (Unión Económica y Monetaria de África Occidental) en Abidjan (West Africa Observer, 2009a, p. 6).



La inversión extranjera directa no ha sido mayormente afectada. De manera contraria a las tendencias mundiales, en 2008 la inversión extranjera directa aumentó a más de 60.000 millones de dólares. Sin embargo, en su mayoría se concentró en la minería. La inversión en el petróleo submarino continúa en Nigeria, y se han firmado nuevos acuerdos para la explotación de uranio en Nigeria y mineral de hierro en Liberia. Las inversiones árabes en infraestructura, comunicaciones y banca en los países de la región, en especial Senegal, Nigeria y Ghana también continúan, pero aun así varios fondos soberanos están interviniendo en sus países de origen para apoyar las reducciones en las bolsas de valores (West Africa Observer, 2009a).

Las remesas provenientes del extranjero son especialmente significativas para Senegal, Nigeria, Sierra Leona y Togo, donde representaron 5% de su PBI en 2007. Para Cabo Verde, Liberia y Gambia, las remesas representan más de 10% del PBI. Casi tres cuartos de las remesas que ingresan a África Occidental están destinadas a Nigeria y un doceavo a Senegal, por lo que estos dos países serían los más afectados por la caída en las remesas. Se estima que Senegal perderá 10% de sus remesas (West Africa Observer, 2009a). Países como Ghana también sufren esta situación; una empresa de transferencia de dinero registró un incremento de 4,8 millones de dólares en enero de 2008 a 8 millones de dólares en octubre de 2008, y luego una reducción de 6,8 millones de dólares en enero de 2009 y 6 millones en febrero de 2009 (Ackah et. al 2009). Según el director del Banco Central de Ghana, las transferencias recibidas por organizaciones no gubernamentales, embajadas, proveedores de servicios e individuos a través de los bancos, en el primer trimestre de 2009 totalizaron 1.980 millones de dólares, una caída de 7,3% en relación al mismo periodo en 2008. Las remesas a los hogares constituyen, en promedio, 5% del ingreso hogareño en Ghana. Un análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida reveló que

los hogares que reciben remesas internacionales tenían el gasto per capita más alto y los menores niveles de pobreza (Adams et, al, 2008). Dada la importancia de las remesas para un amplio abanico de familias que con frecuencia utilizan el dinero para educar a los hijos, complementar los gastos y/o invertir en la vivienda y pequeños negocios, las consecuencias son serias.

Aún no se han registrado impactos adversos en los flujos de ayuda prometida. Sin embargo, hay temores de que se reduzcan los desembolsos y los compromisos a futuro pues los flujos de la AOD tienden a reducirse en tiempos de crisis. De los 23 países africanos identificados como altamente vulnerables a las reducciones de los flujos de AOD, tres son de la región de África Occidental –Liberia, Sierra Leona y Guinea Bissau. Estos son países cuyos flujos netos de AOD representaron entre 2000 y 2007 entre 44,7% y 34,1% de su ingreso nacional bruto. Otros son Mauritania, Cabo Verde, Gambia, Níger, Malí, Burkina Faso y Ghana, para los que la AOD neta promedio en el mismo periodo representó entre 16,5% y 11,6% (UNECA, 2009).

Hay varias maneras en que las mujeres serán impactadas de manera distinta a los hombres por estos transmisores de la crisis financiera global. En la siguiente sección discutiremos estos impactos en dos áreas principales: los medios de vida y el desarrollo social.

#### 4. La crisis y los medios de subsistencia de las mujeres en África Occidental

Uno de los impactos inesperados de la crisis en África es el estancamiento del crecimiento del empleo, tasas de desempleo más altas y el aumento del trabajo informal (ONU, 2009). La esperada reducción del empleo afectará más a las mujeres debido a sus carencias de capacitación y tiempo y a la conocida discriminación en el empleo. Según la UNECA, se espera que la crisis afecte al empleo a medi-

da que las empresas reducen la producción y cierran plantas. En base a estimaciones de la OIT, se informa que la tasa de desempleo en África aumentará 0,6% en relación a la tasa de 2008, situada en 7,9%. Esto representa un aumento de 3 millones de desempleados. Las tasas de desempleo han sido en general más altas para las mujeres, y es de esperar que esta tendencia se mantenga.

La situación del desempleo tiene implicaciones para la carga de trabajo y la capacidad de creación de empleo decente de la ya atesada economía informal. Típicamente son los sectores de supervivencia de la economía informal los que crecen en tiempos de crisis y es en estos espacios donde se sitúan mayoritariamente las mujeres. Como ya se mencionó, la crisis no tiene impactos uniformes al interior de los países y entre los países, y algunos grupos sufren más que otros.

La volatilidad de las exportaciones de productos básicos hace que los hogares involucrados en la producción de exportaciones tengan más posibilidades de experimentar impactos adversos. En África Occidental, esto incluye a las y los agricultores involucrados en el cacao, el aceite de palma, el algodón, productos hortícolas como frutas y especias y la recolección del karité. Asimismo, involucra a hogares que dependen del ingreso de trabajadores en la madera, la minería y el turismo. Con la excepción del karité, estos sectores están controlados por empresarios y empleados varones, que tienen mayores ingresos y menores niveles de pobreza en comparación con otros sectores, aunque están enfrentando recortes y reducciones de sus ingresos. Pero sus propios hogares y otros a los que aportan ingresos se verán afectados. Las mujeres cultivadoras de algodón, cacao y otras exportaciones agrícolas como agricultoras independientes son más vulnerables a los impactos adversos de la recesión porque operan a escala menor, enfrentan restricciones para producir, como escasez de tierras y trabajo, y por lo tanto serán las más golpeadas

si los precios de los productos básicos no se recuperan en el futuro próximo.

Los recolectores, procesadores y comerciantes de karité son una clase en sí misma. Además de ser predominantemente mujeres, en general son los más pobres en sus comunidades. El karité es un árbol típico del Sahel de África Occidental que crece silvestre y cuyos frutos son recogidos por mujeres para vender o procesar a fin de complementar sus ingresos. El karité crece en 18 países en un área de 5.000 kilómetros cuadrados en la sabana<sup>15</sup>. Los países con mayores extensiones de karité están entre los países más pobres del mundo (Elias y Carney, 2007). Burkina Faso tiene la mayor concentración de karité, que cubre casi un cuarto de su superficie, y es el mayor exportador de África Occidental, con una disponibilidad anual de unas 850.000 toneladas, de las que sólo se cosechan 50.000 toneladas (Harsch, 2001; Elias y Carney, 2007). El karité representa una parte sustancial del ingreso de las mujeres rurales. Este ingreso es estacional, pero coincide con la estación más pobre entre mayo y agosto, y el karité ayuda a aliviar la inseguridad alimentaria estacional<sup>16</sup>. El mercado de África Occidental consume la mayor parte de la manteca de karité<sup>17</sup>, y antes de la crisis había un creciente mercado exportador a Europa, donde era usado en las industrias del chocolate y la cosmética. La dramática reducción de los

<sup>15</sup> En África Occidental estas áreas incluyen Benín, Burkina Faso, Cote d'Ivoire, Guinea, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Ghana y Togo.

<sup>16</sup> Un reciente estudio en Ghana indicó que la recolección y procesamiento del karité contribuye con un tercio del ingreso de las mujeres en las áreas en que crece. Se estima que solo en Burkina Faso entre 300 mil y 400 mil mujeres participan en la producción y el comercio de este fruto. (Harsch, 2001).

<sup>17</sup> El karité se usa principalmente como aceite comestible, cosmético para el cuerpo y el cabello, cremas medicinales y en la manufactura artesanal e industrial del jabón en la región. También se utiliza como combustible para iluminación, puede ser aplicado a instrumentos musicales, en la preparación de los cuerpos antes del sepelio y para la medicina humana y animal a causa de sus propiedades antibacterianas y para proteger la piel de la sequedad del clima de la sabana (Chalfin, 2001).





precios de karité en el mercado internacional se está sintiendo en África Occidental. La reducción de los precios en Ghana se estima entre 50% y 75% y las mujeres han observado la ausencia de empresas que compren el fruto en sus comunidades (Bauer y Mahama, 2009). La situación en Burkina Faso, Malí y otras áreas de karité de la región puede ser aún más seria. La situación del karité tiene ramificaciones adicionales por la pobreza de las mujeres, que tradicionalmente no participan en el cultivo de otras especies comerciales.

Entre los agricultores de subsistencia de pequeña escala, las agricultoras serán las más severamente impactadas por la crisis. Estas mujeres trabajan en pequeñas granjas a cambio de su sustento y podrían ver seriamente reducido el apoyo que reciben. En teoría, el aumento de los precios de los alimentos debería beneficiar a las agricultoras. Sin embargo, los precios de venta en la puerta de las granjas han estado tradicionalmente por debajo de los costos de producción debido al excedente estacional y a la incapacidad de los agricultores de almacenar alimentos hasta que los precios se recuperen. Esta incapacidad proviene de necesidades urgentes de dinero, el creciente costo de los insumos y el crédito, la falta de almacenamiento adecuado y de la existencia de fuentes alternativas dentro y fuera de fronteras.

Las mujeres rurales están predominantemente a cargo del procesamiento y la distribución de los alimentos, además de sus actividades de cultivo y recolección. Procesan su propia producción y la de sus maridos o compran producción para procesarla. El procesamiento de alimentos incluye el de la mandioca en *garri* y *atieke*<sup>18</sup> en varias partes de la región, en particular Nigeria, Benín, Ghana y Cote d'Ivoire, y el aceite de palma en Nigeria, Ghana y Cote d'Ivoire. La reducción de la demanda internacional de los precios de los aceites comestibles ha impactado negativamente en los ingresos de las mujeres procesadoras. El trabajo de las mujeres en la industria de la

horticultura también sufrió el impacto pues el receso afectó la disponibilidad de trabajo y el nivel salarial.

El trabajo de las mujeres en la economía urbana informal consiste mayoritariamente en el comercio y la artesanía, como costureras, peluqueras y tiñendo tejidos. Si bien los medios de sustento urbanos han variado las fuentes de ingresos –autoempleo, comercio minorista, remesas y trabajo casual– las mujeres han tenido un menor espectro de actividades a las que dedicarse que los varones, de manera que predominan en los segmentos de supervivencia de la economía informal y están menos representadas en las empresas. Su ubicación se ha traducido en una baja base de capital, bajos ingresos y persistente inseguridad de sus medios de vida (Tsikata, 2009). Su situación podría volverse aún más precaria e insegura, ocultando muchos casos de subempleo a medida que la crisis se profundiza. Esto se debe a que posiblemente la pérdida de ingresos urbanos afecte la demanda de sus bienes y servicios, incluyendo los alimentos (Bauer y Mahama, 2009).

El deterioro del crédito hará aún más difícil la situación de las mujeres en el trabajo informal. Muchas mujeres que tuvieron que acudir al microcrédito y todas sus limitaciones para apoyar inversiones productivas podrían ver que estos recursos se agotan como parte de los impactos de la reducción del crédito. Esto seguramente afecte a las comerciantes, proveedoras de servicios menores, artesanas y agricultoras. Más que por el crédito, en el corto plazo los comerciantes de Ghana parecen estar más preocupados por los altos costos de los bienes, el colapso de la demanda de los consumidores y las dificultades para recuperar deudas (Bauer y Mahama, 2009).

---

<sup>18</sup> Importantes cultivos para alimentación en Nigeria, Benín, Togo, Ghana y Cote d'Ivoire.



Los altos precios de los alimentos y el combustible son especialmente difíciles para los hogares de bajos ingresos. Los pobres urbanos en algunos países de la región destinan alrededor de 70% de sus ingresos a alimentos y por ese porcentaje ahora se está comprando menos que hace un año. La participación de las mujeres en la producción, distribución, procura y cocina de los alimentos las hace más vulnerables a sufrir el aumento de los precios que afecta sus ingresos y su poder de compra y les asigna la carga de idear estrategias para hacer frente a la situación. Grupos de discusión en Ghana ya han registrado una caída de la calidad y la cantidad de los alimentos consumidos, ya sea un aumento de los carbohidratos y una reducción de las proteínas ingeridas, el consumo de granos de menor calidad, la reducción del número de comidas o la cantidad de alimentos servidos en cada comida (Bauer y Mahama, 2009). La mala nutrición, aun por un único año es dañina para las mujeres en edad reproductiva, en particular las embarazadas o lactantes. También es perjudicial para sus hijos, cuya mala salud a causa de la malnutrición es una carga más para las madres. Se estima que la educación, la salud y el transporte también serán afectados por el aumento de los precios de los alimentos (Bauer y Mahama, 2009).

Los debates sobre las remesas en relación a la crisis tienden a asumir que provienen de residentes en el exterior. Sin embargo, las remesas que circulan dentro de fronteras nacionales son igualmente cruciales, en particular para los hogares pobres (WFP, 2009, Bauer y Mahama, 2009). Los recortes en las remesas a los hogares podrían hacer peligrar aún más el consumo, en particular en los hogares de jefatura femenina.

La reducción del crecimiento económico y los ingresos de los gobiernos tiene consecuencias en la capacidad de los gobiernos de enfrentar las obligaciones de políticas sociales y esto tiene efectos de goteo en los hogares y sus miembros. Los recortes presupuesta-

les en respuesta a la crisis afectarán la provisión de educación y salud y esto impactará en los logros del desarrollo social de las mujeres. Los programas de seguridad social como transferencias de dinero, alimentos por trabajo, obras públicas, seguros de salud y educación básica gratuita, más necesarios que nunca, están sujetos a recortes si se producen las reducciones esperadas en la AOD. Esto se debe a que la mayoría de los países africanos se apoyan en programas de protección social financiados con ayuda exterior.

### 5. Mirando al futuro: Cómo promover la recuperación en África Occidental

Se necesitan cambios fundamentales en el modelo de desarrollo para hacer frente a los impactos de la crisis global de manera que promuevan el desarrollo de África Occidental. La reinstauración de objetivos políticos actualmente prohibitivos como la seguridad alimentaria, la creación de empleo decente y la equidad en la distribución del ingreso también es necesaria. La recuperación exige la soberanía política de los gobiernos de la región de África Occidental. Desde la irrupción de la crisis global, los ministros de finanzas de África solo se reunieron una vez para discutir enfoques de la crisis. Sus resoluciones, si bien son útiles en parte, básicamente han reafirmado el modelo neoliberal, fuertemente implicado en la actual crisis. Estas resoluciones incluyen la insistencia en que la liberalización económica es la clave para resolver la crisis y endorsar los nuevos instrumentos dispuestos por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI). Si bien se llama a una agenda de diversificación económica e integración regional, la misma será implementada en un marco de políticas macroeconómicas prudentes y los gobiernos deberán evitar las tendencias proteccionistas. Estas expresiones son palabras usadas para referirse al mantenimiento del modelo de desarrollo neoliberal.



Los países de África Occidental están tomando medidas que difieren de país en país y dependen del tamaño de las reservas extranjeras del país y por lo tanto de su grado de autonomía política. La capacidad de las economías no petroleras de África para adoptar las llamadas medidas contracíclicas y los paquetes de estímulo fiscal es muy limitada (UNECA, 2009, p. 8). Las medidas significativas incluyen: la inyección de dinero a las zonas monetarias del CFA (Franco de África Occidental), recortes de las tasas de interés de parte de Nigeria, recapitalización de los bancos nacionales (Mali); paquetes de estímulo fiscal en Cabo Verde y Nigeria, restricciones fiscales (Benín, Nigeria y Ghana); medidas de políticas comerciales (Liberia y Mali); y movilización interna de recursos (Burkina Faso, Cabo Verde y Senegal) (UNECA, 2009).

Algunos analistas han argumentado que la confianza en los mecanismos del mercado para enfrentar la crisis sería una repetición de los errores políticos de la década de 1980. En cambio, sería más útil una mezcla de políticas que combine la intervención gubernamental con los mecanismos de mercado (Ajakaiye, N'zue y Kulundu, 2008).

Por el momento las resoluciones de los ministros de Finanzas de África y gran parte del análisis de la crisis han guardado silencio en torno a los impactos de la crisis en los grupos sociales que ya han sufrido décadas de ausencia de apoyo en las políticas, por ejemplo las mujeres. El punto de partida de los esfuerzos por encarar la crisis debería ser proteger y fortalecer los medios de vida de los ciudadanos y ciudadanas de África Occidental de maneras sostenibles, equitativas en cuanto al género y promotoras del desarrollo en la sub-región. Esto implica identificar qué políticas ayudarán a los grupos específicos, como las y los agricultores cultivadores de alimentos, comerciantes a pequeña escala, pequeños artesanos y proveedores de servicios y a sus empleados a maximizar sus actividades pro-

ductivas e incrementar la escala en la que operan para promover la acumulación, el crecimiento y la creación de puestos de trabajo. La presión de la Unión Europea (UE) para que los países de África Occidental firmen los Acuerdos de Asociación Económica representa una amenaza a las iniciativas africanas. Ante las incertidumbres creadas por la crisis global, no es prudente que los gobiernos entren en acuerdos que restrinjan el espacio disponible para que desarrollen políticas favorables a su recuperación y desarrollo a largo plazo. Los ministros de finanzas africanos han llamado a una moratoria al servicio de la deuda y a la eliminación de las condicionalidades de la ayuda que impiden la implementación de soluciones innovadoras para superar la crisis. Este es un llamado importante pues las IFI y los donantes bilaterales tradicionalmente han usado la deuda y la ayuda para impulsar políticas impopulares en África. El espacio político prometido a los africanos mientras Europa y Estados Unidos se centran en la crisis financiera internacional está desapareciendo rápidamente. Los gobiernos de Ghana, Nigeria y Burkina Faso, entre otros, están siguiendo políticas y medidas de austeridad orientadas a reducir el gasto del Estado bajo la tutela de un FMI que resurge como principal médico de los países que sufren los impactos de la crisis. Esto resulta paradójico, pues en el Norte las discusiones sobre paquetes de estímulo y rescates astronómicos de empresas están acompañadas de medidas para aliviar el sufrimiento de las familias. A excepción de Nigeria, y aunque muy pocos países de África Occidental pueden tener las reservas para poner a andar un plan de estímulo (Makombe, 2009), la coyuntura actual dista mucho de ser el momento propicio para presupuestos de austeridad.

Se necesita una visión amplia de la reestructuración económica que se proponga lograr una transición agraria resultante en una combinación de políticas para reemplazar los monocultivos en la región de África Occidental. En este sentido es clave fortalecer los secto-

res productivos y la creación de empleo decente, igualmente distribuido entre los centros rurales y urbanos, en las distintas regiones y entre distintos grupos sociales, en particular entre hombres y mujeres. Superar la segregación en el mercado laboral es esencial y una manera de lograrlo es a través del reconocimiento de la importancia de las actividades reproductivas.

Un marco de este tipo debería conformar una buena base para algunas de las recomendaciones que emergen de la literatura sobre la crisis, entre ellas la inversión pública en infraestructura, producción de alimentos, energía, desarrollo social y sectores sociales como salud y educación (Seguino, 2008; McCulloch, 2008; Ajakaiye et al, 2008; ONU, 2009; Makombe, 2009). Los países de África Occidental deberían implementar el compromiso asumido por los gobiernos africanos en la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) de destinar al menos 10% de los presupuestos nacionales a la agricultura y el desarrollo rural. Estas inversiones buscan incrementar el resultado y la productividad de las y los agricultores de alimentos, diversificar los productos básicos de exportación y crear un mercado viable interno de bienes y servicios de la región de África Occidental. En particular en la agricultura, las políticas deben privilegiar a los segmentos de la economía en los que predominan las mujeres, como corrección de décadas de costosa negligencia en las políticas. En este sentido, el potencial de productos como el karité debe ser reconocido y respaldado mediante inversiones sustanciosas y la vigilancia para evitar la dominación de las empresas transnacionales y de las empresas nacionales conducidas por varones.

Al abordar los impactos de la crisis del crédito, las políticas deberían tener como objetivo a los productores de la economía informal, en particular las mujeres. Las reformas del sector financiero deben asegurar que los pequeños productores puedan acceder a cré-

ditos de instituciones formales con una mayor base de recursos, de modo que los préstamos puedan mejorar su productividad y escala de operaciones de manera significativa. Esto debe involucrar la movilización de recursos nacionales para incrementar los ingresos gubernamentales y el espacio político para el desarrollo, así como aportar los recursos para el sector privado y el desarrollo local.

Hacer frente a la segmentación de género de la fuerza de trabajo y brindar apoyo a la economía del cuidado debería ser una prioridad clave de la agenda de reforma económica. Una reforma de la seguridad social y la protección debería tener por objetivo la cobertura universal con el fin de eliminar la necesidad de instrumentos como las transferencias de dinero en el largo plazo. La crisis global debería convertirse en una oportunidad para la renovación de las políticas económicas y sociales.

Los Estados tienen un rol importante que jugar en el desarrollo económico. Muchos analistas se están refiriendo a retornar al concepto del Estado desarrollista como parte del esfuerzo por corregir la sobredependencia de las soluciones del mercado. Estas soluciones del mercado, que han fracasado en llevar adelante objetivos de desarrollo, en realidad han contribuido a profundizar las desigualdades de ingresos y los indicadores de desarrollo. Las opciones de políticas deben implicar un diálogo cívico y la expansión de los espacios democráticos. Hasta ahora los gobiernos no han involucrado a los ciudadanos en las discusiones sobre políticas con las que responder a la crisis. En cambio, los ministros de finanzas y otros tecnócratas han pasado a un primer plano, creando condiciones para respuestas superficiales.

La piedra angular de todos estos esfuerzos debería ser la promoción de la integración regional en todos sus aspectos, y por ejemplo el comercio intra-regional debería ser considerado prioritario. Una África Occidental re-



gionalmente integrada, libre de conflictos y próspera, donde las mujeres productoras y proveedoras de servicios sean capaces de operar libremente y a la par que los hombres en un entorno de políticas favorable, en un

ambiente que libere el potencial productivo de las empresas y promueva la creación de empleo decente, la igualdad de ingresos y la seguridad social para todos es una visión legítima, más aún en estos tiempos difíciles.

## Referencias

- Ackah, C.G. Bortei-Dorku Aryeetey, E. y Aryeetey, E. (2009); Global Financial Crisis Discussion Series, Paper 5: Ghana, Overseas Development Institute (ODI), Londres.
- African Finance Ministers (2008) Communiqué of the Meeting of African Ministers of Finance and Planning and Governors of Central Banks, 12 noviembre, 2008.
- Ajakaiye, O., N'Zue y Kulundu, D.M. (2008); 'Global Financial Crisis: Impact on African Economies and Possible Responses', en *Voices from the south, the Impact of the Financial Crisis on Developing Countries*, Institute of Development Studies, Sussex, noviembre, pp. 15-18.
- Barret, L., 'Nigeria's economic meltdown: Serving whose interest?' 26 febrero, 2009.
- Bauer, J-M. y Mahama, A. (2009) Assessing the Impacts of the Global Economic and Financial Crisis on Vulnerable Households in Ghana, primer borrador, abril 2009.
- Bonyo, J. 2009. Africa: MFIs Face Collapse as Financial Crisis Bites, *The East African*, 22 junio 2009, <http://www.theeastafrican.co.ke>
- Chalfin, B., (2001); Border Zone Trade and the Economic Boundaries of the State in North-East Ghana, *Africa: Journal of the International African Institute*, Vol. 71, No. 2, Markets in a New Era, pp. 202-224, Edinburgh University Press.
- Elias, M., and Carney, J., (2007); African Shea Butter: A Feminized Subsidy from Nature, *Africa: Journal of the International African Institute*, Vol. 77, No. 1, Nature as Local Heritage in Africa, pp. 37-62 Edinburgh University Press.
- Ezekwesili, O.K., World Bank Vice-President, Africa Region, 'The Urgency of Harnessing Africa's Natural Resources to Fight Poverty', 2009.
- Fallon, P.R y Lucas, R.E.B (2002); The Impact of the Financial Crises on Labor Markets, Household Incomes, and Poverty: A Review of Evidence, *The World Bank Research Observer*, Vol. 17, no.1, (Spring), pp.21-45.
- Fondo Monetario Internacional (FMI), The State of the Nigerian Economy, [www.waado.org](http://www.waado.org)
- Global economic crisis dims Africa's prospects- informe, 12 mayo 2009, <http://news.myjoyonline.com>
- Global: Helping fragile states survive financial crisis, [www.irinnews.org/report](http://www.irinnews.org/report)
- Harsch, E., (2001); Making Trade for Poor Women: Villagers in Burkina Faso Discover an Opening in the Global Market, *Africa Recovery*, Vol. 15, No. 4, diciembre, pp.6.

Institute of Development Studies (IDS) (2008); 'The Impact of the Global Financial Crisis on Developing Countries; Summary', en *Voices from the south, the Impact of the Financial Crisis on Developing Countries*, Institute of Development Studies, Sussex, noviembre.

Kamata, N, 'Imperial Projects and the Food Crisis in the Periphery', *Pambazuka News*, Issue 433, 21 mayo, 2009, <http://pambazuka.org>

Kolawole, S., (2008); 'Nigeria: Seeing no Obvious Evil', en *Voices from the south, the Impact of the Financial Crisis on Developing Countries*, Institute of Development Studies, Sussex, noviembre.

Makombe, K.; 'Africa: African Women Worst Affected by Global Economic Crisis', 6 mayo 2009, fuente <http://allafrica.com> , [www.africafiles.org/article](http://www.africafiles.org/article)

McCulloch, N. (2008); 'Analysis One: Policy Options', en *Voices from the south, the Impact of the Financial Crisis on Developing Countries*, Institute of Development Studies, Sussex, noviembre, pp. 5-8.

McCulloch, N. (2008); 'Analysis Two: Views from the South: An Overview', in *Voices From the South, the Impact of the Financial Crisis on Developing Countries*, Institute of Development Studies, Sussex, noviembre, pp. 9-11.

Organización de las Naciones Unidas (2009); *World Economic Situation and Prospects 2009*.

Seguino, S. (2008); *The Global Economic Crisis, Its Gender Implications, and Policy Responses*, Organización Mundial del Trabajo, World of Work, Geneva.

The Global financial Crisis is on everyone's lips, 10 mayo, 2009, <http://africanpress.com>

Tsikata, D. and Kerr, J. (eds.) (2002) *Demanding Dignity: Women Confronting Economic Reforms in Africa* (Ottawa: The North-South Institute and Accra & Third World Network-Africa).

Tsikata, D. (2009) *InforMalization, the Informal Economy and Urban Women's Livelihoods in Sub-Saharan Africa since the 1990s*, en Razavi S. (ed) *The Gendered Impacts of Liberalization: Towards "Embedded Liberalism"?* Routledge, Londres.

UNCTAD secretariat (2009); *The Global Economic Crisis: Systematic Failures and Multilateral Remedies*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra

UNCTAD secretariat, *Recent Commodity Market Developments: Trends and Challenges*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Naciones Unidas, TD/B/C.I/MEM.2./2, diciembre 2008.

United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), 2009, *The Global Financial Crisis: Impact, Responses and Way Forward*, Meeting of the Committee of Experts of the 2nd Joint Annual Meetings of the AU Conference of Ministers of Economy and Finance, ECA Conference of Ministers of Finance, planning and Economic Development, El Cairo, Egipto, 2-5 junio.

West Africa Observer, enero a marzo 2009 (a), SWAC/OCDE

West Africa Observer, abril a junio 2009 (b), SWAC/OCDE.



# El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

## PERSPECTIVAS SUBREGIONALES

### Brief 1 América Latina

Crisis Económica e Impactos Sociales y de Género

Por Alma Espino y Norma Sanchís

### Brief 2 El Caribe

El Impacto de la Crisis en las Mujeres del Caribe

Por Rhoda Reddock y Juliana S. Foster

### Brief 3 Asia

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Asia

Por Jayati Ghosh

### Brief 4 Islas del Pacífico

Impacto de la Crisis Económica Global en las Mujeres de las Islas del Pacífico

Por Karanina Sumeo

### Brief 5 Asia Central

El Impacto de la Crisis Global en las Mujeres de Asia Central

Por Nurgul Djanaeva

### Brief 6 África Occidental

La crisis financiera global y las mujeres en África Occidental: Impactos en el desarrollo y políticas para promover la recuperación

Por Dzodzi Tsikata

### Brief 7 Europa Occidental

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Occidental

Por Wendy Harcourt

### Brief 8 Europa del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Central y del Este

Por Ewa Charkiewicz

### Brief 9 Estados Unidos

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de los Estados Unidos

Por Rania Antonopoulos y Taun Toay

### Brief 10 África del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres en África del Este

Por Zo Randriamaro